

Fernando Pliego, *Participación comunitaria y cambio social*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés Editores, 2000, 317 pp.

¿POR QUÉ LOS INDIVIDUOS UBICADOS dentro de una misma posición social desventajosa, en términos territoriales, estructurales o temporales, deciden —de manera diferenciada y contrastante— rebelarse colectivamente a sus condiciones de vida deprimidas? Ésta es una de las preguntas que plantea Fernando Pliego en su trabajo titulado *Participación comunitaria y cambio social*. Para este autor, la explicación de que las carencias o necesidades económicas son las que llevan al individuo a participar no es suficiente para el análisis. Las teorías marxistas, pluralistas o neocorporativas, o la racional, tampoco ven en su complejidad el problema, ya que el individuo no sólo se subordina a los imperativos colectivos, ni analiza todo el tiempo los costos-beneficios de su participación.

Para el autor, la teoría de la racionalidad vital —según Wilhelm Dilthey— tiene los elementos para responder a su pregunta inicial, ya que logra explicar la conformación de la acción colectiva a partir de las acciones individuales. Para ello toma en cuenta la interrelación de cuatro factores: los recursos materiales, llámese “colonia”, “unidad habitacional”, “infraestructura urbana”, “servicios públicos”, etcétera; los roles que desempeñan los individuos en su comunidad; los significados y los símbolos que enlazan sus interacciones, así como las posiciones de poder que los individuos ocupan en la organización. La interrelación de estos cuatro elementos lleva a comprender no sólo por qué los individuos participan, sino también por qué lo hacen de manera distinta aun cuando comparten condiciones económicas comunes.

Uno de los aciertos de Fernando Pliego es no sólo analizar el fenómeno de la participación en el plano teórico; también lo hace de manera empírica. Debido al argumento central de su trabajo, identificó organizaciones que llevaron a cabo importantes acciones de movilización social en la Ciudad de México, como es el caso de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), la Asamblea de Barrios, la Alianza para la Integración Vecinal y grupos individuales. A

partir de estas opciones de movilización social, el autor seleccionó dos casos significativos con la finalidad de obtener una muestra representativa, de tal manera que el resultado de las encuestas pudiera articularse en una serie de conclusiones que enriquecieran el marco teórico, planteado anteriormente.

En su trabajo empírico, Pliego cruza dos variables de su marco teórico: quienes participan y quienes no lo hacen. El objeto es observar cuál de estas variables determina la forma de participación. Uno de los resultados fundamentales de dicho apartado es el desarrollo de un “perfil del participante”, es decir, las características que distinguen al actor de tales organizaciones sociales.

En este perfil se destacan dos conclusiones; la primera consiste en señalar que el individuo, por sus propiedades interactivas, es favorable para la afiliación a la acción colectiva y no individual (al contrario de como se piensa en términos de la modernización). La razón es que el individuo considera que ésta es la manera como puede no sólo modificar su entorno, sino también tener más éxito y lograr sus objetivos en una sociedad estructurada de modo desigual, como lo es la mexicana. Por lo mismo, tales grupos presentaron una alta estima por el trabajo grupal y la necesidad de contribuir personalmente al logro de objetivos colectivos. El autor apunta que

[...] se trata del perfil de un sujeto con una racionalidad diferente de la del individuo orientado por la sola búsqueda de sus intereses personales, una forma de racionalidad sustantivamente diversa de la presentada por la filosofía individualista de la Ilustración y que llamaremos “racionalidad comunitaria” (Pliego, 2000: 155).

La segunda conclusión sostiene que el ciudadano, fuera de ser apático y no participativo, prefiere participar de manera colectiva para cambiar su entorno de desigualdades y carencias. En la investigación empírica destaca el sujeto participante, a diferencia del no participante; por lo cual estos resultados dan un giro hacia trabajos sociológicos recientes que señalaban que el individuo es apático y poco interesado en influir en su entorno.

La investigación de Fernando Pliego formula otro interrogante fundamental: ¿Cuál es el efecto político y cultural en la sociedad de esas formas de acción colectiva que desarrollan los pobladores para resolver sus problemas?

En el ámbito teórico se tiende a desvalorar el trabajo de las organizaciones de gestión en la consolidación de la democracia, debido a que se les considera como puramente gestonarias de problemas específicos de la comunidad donde se presenta el conflicto; sin embargo, el autor señala que este tipo de movimientos en la Ciudad de México ha cooperado de manera colectiva en la formación de un ciudadano capaz de influir en la esfera pública para lograr beneficios en su entorno. Lo anterior no sólo deja ver una confianza interpersonal en los otros y la disposición al trabajo colectivo, sino también la eficacia política de los ciudadanos, elementos que según estudios funcionalistas sobre cultura política son necesarios para la estabilidad democrática.

Por otro lado, este tipo de movimientos “[...] genera soluciones sociales de fondo por la vía de la creación de espacios organizativos autónomos” (Pliego, 2000: 227); es decir, ellos permiten definir y operar las soluciones de acuerdo con su entorno. Lo anterior confirma la idea de que estos movimientos producen una participación ciudadana en favor de la democracia. Finalmente, el proceso de socialización que se realiza dentro de la organización en ningún modo es desdeñable para el desarrollo democrático.

El proceso de la socialización, según como se lleve a cabo la gestión y con esto la relación entre ciudadanos y autoridades, nos remite no sólo a cómo ven la política sino también cómo la interiorizan. Aunado a ello, hay que destacar la comunicación espontánea de las experiencias individuales de la crisis y la red de interacciones cotidianas que se generan dentro de tales organizaciones, donde el individuo no sólo conoce temas de su comunidad sino también de otro tipo, como lo es la política. En este espacio los individuos se forman percepciones ya sea positivas o negativas del gobierno, de los partidos políticos o de las instituciones, que los puede o no llevar a legitimar un sistema democrático.

Fernando Pliego señala que no hay que olvidar el papel que desempeña el líder en los movimientos, pues

[...] la socialización de la experiencia individual de la crisis se desenvuelve alrededor de personas muy concretas, que sirven como catalizadores y sintetizadores del proceso y, por ello, el estudio del ejercicio del liderazgo directivo dentro de los procesos de organización vecinal es una temática central para entender adecuadamente el proceso de formación de una acción colectiva en donde el liderazgo ocupa un lugar fundamental (Pliego, 2000: 188).

De ahí que el trabajo desarrolle el papel del líder, debido a que la permanencia y éxito de las organizaciones depende en gran medida de su carisma y trabajo.

Una de las reflexiones finales de este libro es el papel político de las prácticas participativas que desarrollan las organizaciones vecinales, así como sus repercusiones para construir y consolidar un régimen político democrático. Lo anterior es un tema fundamental en México debido a la transición política que está atravesando.

El autor plantea que las principales teorías sobre la acción colectiva, tanto pluralistas como neocorporativas, reducen —en mayor o menor medida— la participación a un patrón básico de intermediación colectiva de necesidades e intereses. Fernando Pliego considera que la acción colectiva puede generar una coordinación entre diversos sistemas de participación, de tal manera que lleve a los individuos a ocupar un lugar importante dentro del sistema político. Uno de los temas que incorpora al final de su trabajo es el papel que este tipo de organizaciones desempeña en la consolidación democrática. Dentro de la corriente pluralista hay trabajos como el de Carole Pateman que hubieran enriquecido dicha perspectiva, ya que ella ha trabajado sobre el papel que cumplen las organizaciones —no sólo institucionales— en la democracia.

Cabe señalar que esta última reflexión en su trabajo, como lo señala el autor, es uno de los temas fundamentales que se deben integrar al debate sobre la consolidación de la democracia en México.

*Ma. Aidé Hernández García.**

* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
Correo electrónico: maaide@correo.unam.mx.